SE NECESITAN CORAZONES, MENTES, NOMBRES Y CORAJE

*La determinación y el optimismo
hacen posible el cambio*

ERNEST COREA

En una población costera de Sri Lanka, el único cine en millas a la redonda rara vez se llena. Algunas películas son reposiciones que los cineastas aconsejan evitar. Otras son mejores. No importa, la audiencia permanece casi inmodificada. Quizás el cine está mal situado. Quizás la clientela potencial es muy pobre para incluir esta distracción en su presupuesto. Quién sabe. Pero la dama que lo administra no se preocupa. Su cine nunca está medio vacío. Siempre está medio lleno, insiste.

En muchas capitales del mundo el optimismo no siempre es tan espontáneo. Cultivarlo es, sin embargo, tan esencial como alimentarse. De qué otra forma puede uno entenderse con el tortuoso proceso de cambio? El cambio, dijo Zbigniew Brzezinski en su libro *Between two ages*, es inevitable. Curiosamente, hay algo asiático en tal declaración, porque fué Gotama el Buda quien concluyó, después de un período de introspección ascética, que "todas las cosas son impermanentes". Pero, qué tan impermanente es lo permanente? ¿Por

cuánto tiempo se va a igualar o a confundir la negociación con la súplica? Por cuánto tiempo los representantes de los países en desarrollo tendrán que encontrar formas políticas para discutir "sí señor, no señor, tres bolsas llenas (de ayuda concesionaria, no atada) señor?" Por mucho tiempo. Y a medida que el lapso aumenta, los desfavorecidos solo tienen una opción: la esperanza.

Para los países clasificados en la jerga experta como menos desarrollados, el optimismo es a menudo obligatorio. El mas mínimo cambio de malo a mejor tiene que verse como movimiento hacia lo bueno. Cada evento, como lo sabía Don Juan, tiene más de una dimensión. El punto de vista que uno adopta determina la dimensión que desea subrayar. Y es ese énfasis el que marca la diferencia de percepción entre logro, así sea parcial, pero del cual se extrae sostén para el futuro, y fracaso, del cual no hay escape saludable. Cuando este acto de escogencia entre uno u otro énfasis está condicionado por el optimismo, se aglutinan las esperan-

zas y aspiraciones de aquellos que ven las desigualdades como una etapa pasajera, de quienes confían en que sus vidas medio llenas pueden ser llenadas.

Unas dos décadas atrás, Sir Oliver Franks, embajador británico en Estados Unidos, introdujo la frase "relaciones norte-sur" al léxico de la política internacional. "Una escisión mundial a lo largo de ese eje podría rivalizar con las relaciones este-oeste como preocupación central en la política mundial", argumentaba al hablar de una revisión amplia de las políticas internacionales de desarrollo. Notable para quien escribía poco después de que el Plan Marshall hablaba de ayuda a los "territorios extranjeros dependientes". Era el momento en que la preocupación paternalista del Banco Mundial y los organismos de la ONU, junto con la caridad bilateral del programa "Punta Cuatro", se consideraban más que suficientes para ayudar a alcanzar la prosperidad y la dignidad.

Eran los cincuentas, cuando se pensaba que las vidas a medio llenar podrían ser llenadas con algunas concesiones, pero sin alterar a fondo las relaciones entre los países. La posición de Franks, en cierta forma revolucionaria, era casi inevitable. Porque, pese a la simplicidad de las ideas, los cincuentas fueron una década en la que el futuro de los estados que emergían de la descolonización, preocupó a los hombres de buena voluntad.

Visto desde este ángulo, el deseo de la nueva administración en Washington de llevar de vuelta a Estados Unidos hacia los cincuentas es conmovedor. Mucho se necesita para inducir el cambio entre el letargo internacional. Pero si, pese a la debilidad y limitaciones del pensamiento de los cincuentas, se puede recapturar algo del espíritu de aventura humana que tuvo por momentos, el optimismo de quienes han esperado el cambio no habrá sido en vano. Los cincuentas vieron la imposición de la desacreditada "teoría dominó" en el Sudeste Asiático, el ascenso de los Beatles, la subida de Castro, la formación de dudosas sociedades

de "amistad" apadrinadas por la Unión Soviética. Vieron también la institucionalización limitada de la asistencia para el desarrollo exterior, la emergencia del Plan Colombo, la reemergencia como estados soberanos de 16 antiguas colonias, y la Conferencia de Bandung.

Mucho ha sucedido desde la evaluación de Franks. Muchos son eventos medio vacíos, inconclusos. Pero uno puede verlos también como medio llenos. Ver los eventos de esos años intermedios como fracasos o como éxitos potenciales depende del punto de vista que uno escoja.

Se puede decir, por ejemplo, que pese a las fallas, algunos hechos importantes se han agregado al tema norte-sur. La Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional pidió y logró el alivio de deudas por unos 5000 millones. UNCTAD IV logró acuerdo sobre un Fondo Común. UNCTAD V alertó al mundo sobre las dificultades ignoradas de los países mas pobres. La 11a. Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en agosto-septiembre de 1980, produjo el marco para una estrategia de desarrollo en los ochentas y la renovada promesa de aumentar la transferencia de recursos. Obviamente, no todo se ha perdido.

Cuando la 35a sesión regular de la Asamblea General de la ONU se levantó para el receso navideño, los medios de Nueva York la declararon un fracaso en términos de las relaciones norte-sur. El sur, dijeron, no pudo asegurar el dinero que había esperado del norte. No fue así exactamente. La sesión acordó una estrategia de desarrollo internacional específica para los ochentas, aunque falló en lograr acuerdo sobre los procedimientos para una ronda mundial de negociaciones destinadas a refaccionar las relaciones económicas norte-sur.

Esto, sin embargo, no impidió que en enero del 81, los delegados volvieran a la lucha por lograr un cambio. El tema quedó abierto a la espera del relevo en Washington, implicando con ello que es posible que una vez más la paciencia y el opti-

mismo han valido la pena. Medio lleno es una perspectiva mas satisfactoria que medio vacío. Conservar el debate abierto es en sí importante. Pero la paciencia no permea. En partes del sur, la impaciencia ha crecido hasta el punto de considerar seriamente la "desvinculación" —retirarse del sistema global sesgado y concentrarse solo en relaciones sur-sur. "No tenemos nada que perder en el proceso excepto lo indigno", dijo un ministro africano. La "desvinculación" será difícil al comienzo, se dice, pero se compensará con la preservación de la dignidad y el respeto propios. Que la idea sea "quijotesca" está fuera de la discusión. Los campesinos hambrientos que en ausencia del propietario piensan en asaltar sus despensas y tomar el arroz necesario para sus familias, no analizan las sanciones legales que pueden recibir. Ellos actúan por impulso ante su circunstancia. Igualmente, la "desvinculación" solo es analizable en términos de su significado político.

Aquellos que defienden las concesiones y el compromiso, continúan tomando la posición optimista de que el cambio puede llegar por negociación, no por turbulencia. A estos se les tilda de retóricos, pero el hecho de querer hablar es una indicación de querer conservar la comunicación abierta. Ellos ven cada ligero cambio de énfasis en el norte como una posible apertura hacia el progreso, y con ese espíritu muchos reaccionaron el año pasado en lo que fue un destacado "evento de los medios".

En la primavera de 1980 la prensa mas importante del mundo redescubrió a los pobres del planeta. La calidad y la cantidad del cubrimiento fueron asombrosas. La imagen no fue la del famélico de siempre. Al contrario, aparecieron como parte de una ecuación mundial que de ser bien trabajada podría arrojar un coeficiente de estabilidad internacional.

Fue un cambio refrescante. Por mucho tiempo políticos y periodistas del sur habían protestado ardorosamente ante el tratamiento dado a su gente y sus problemas por los medios del norte. Algunos serios escri-

tores europeos, británicos y americanos lo habían aceptado. Por ejemplo, el "Informe del Grupo de Trabajo del Siglo Veinte sobre Flujo Internacional de Noticias" comentó la posición frecuente de Jan Somavia, del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, en el sentido de que las grandes casas noticiosas estaban en conspiración contra las naciones en desarrollo, así:

"Incluso aquellos críticos que no comparten los puntos de vista de Somavia están de acuerdo con él en que, como un todo, los periódicos occidentales ven 'aberraciones' como 'noticias' lo que a su vez los 'obliga' a 'sensacionalizar'. Esta actitud occidental hacia las 'noticias' es responsable del desproporcionado cubrimiento de crímenes, corrupción y otros temas sensacionalistas. Como resultado, hay subinformación —para no decir socavamiento— del progreso cultural, económico y político del mundo en desarrollo".

El mal cubrimiento del mundo en desarrollo es en parte resultado de la "pre-sunción occidental de que el occidente es todavía el árbitro final del resto del mundo", dice Martin Woolcott, un irreverente y perspicaz periodista británico.

Los medios en 1980 jugaron con las afirmaciones de Woolcott. En gran parte como reacción a la aparición del Informe Brandt considerado por el *Sunday Times* de Londres como el "evento mas importante del año" y por el *Observer* como un "documento que ignoramos a nuestro propio riesgo". Algunos analistas de los países en desarrollo verán en todo esto una reafirmación de dependencia. Pero hay otras opiniones.

Un tecnócrata asociado con la Comisión Brandt ha dicho que "el real punto de partida (para el cambio en las relaciones norte-sur) es cruzar el puente filosófico que reconoce la necesidad de cambio, y el problema es que mucha de la gente que participa en la discusión internacional aún no lo ha cruzado". Ese puente debe ser cruzado, no solo por los participantes en la discusión internacional, sino por muchos otros sin cuya comprensión y aceptación no

podrá intentarse el cambio que pueda hacer de nuestra aldea global un sitio mas vivible. Y si la gente desea cruzar el puente solo detrás de las banderas de los estadistas del norte, qué importa? La lección crucial del Informe Brandt es que el cambio no vendrá a menos que los hombres de estado del norte que comprenden y se preocupan pongan en ello sus corazones, sus mentes, sus nombres y su valor.

El sur está ya comprometido al cambio. No tiene otra alternativa. Así lo indicó cada líder en la Sexta Conferencia de Jefes de Estado de los Países No Alineados, celebrada en La Habana en septiembre de 1979. "Algunos de nosotros están mejor que otros, pero entre los desfavorecidos las comparaciones apenas son algo más que una medida relativa de la dificultad... qué es mas importante, entonces? Ocuparnos en discusiones sobre cismas políticos y problemas semánticos, o acopiar la voluntad política para combatir nuestro sufrimiento humano?" dijo R.J.R. Yawewardene de Sri Lanka. "Nuestros niños no piden balas; piden alimento. Nosotros no queremos espadas; queremos arados. Nosotros pedimos las armas del progreso... hay la obligación —el deber— de que el mundo desarrollado ayude al mundo en desarrollo. La base de esa obligación es la ley moral. Pero si esto no es suficiente, los países desarrollados deben ayudar a los países en desarrollo por interés propio. El interés propio es un instinto primario, pero es un hecho y todos hacemos bien en seguirlo", dijo Kenneth Kaunda de Zambia.

A menudo se dice que la relación norte-sur permanece al nivel del diálogo, sin acción, porque el sur ha cerrado filas detrás de la negociación inflexible y que su arma mas usada es la retórica. Esta es una palabra mal usada, pero desafortunadamente es cierto que algunos representantes del sur esconden su falta de preparación y de capacidades negociadoras detrás del humo verbal. De otra parte, se dice también justificadamente que el diálogo permanece diálogo porque la estrategia del norte

es "dejarlos hablar hasta que se cansen".

Se pueden encontrar excusas para la lentitud de las negociaciones, pero las excusas no resuelven los problemas. Ya se examinen las relaciones norte-sur desde un punto de vista estratégico, moral o económico, ya como ideólogo noble o como diplomático duro, el hecho es que mientras esta relación no se reacomode, el mundo continuará siendo agobiado por una sensación de crisis global.

Quizá por reconocer esta realidad se ha programado una nueva ronda de negociaciones para este año. Los siete países industrializados que asistieron a la Conferencia de Viena, junio de 1980, se comprometieron a cooperar con los países en desarrollo y estuvieron de acuerdo en que "las políticas y los procedimientos de ayuda y otras contribuciones a los países en desarrollo" deben ser el centro de la atención en la próxima reunión, a celebrarse en Ottawa. El Informe Brandt propuso realizar una mini-conferencia sobre decisiones mayores en la cooperación económica internacional. Es probable que ésta tenga lugar en México, este verano. Los acuerdos norte-sur ciertamente tendrán lugar destacado en la agenda de los líderes de la Mancomunidad Británica cuando se reúnan en Melbourne en el otoño. El argumento mas conmovedor del Informe Brandt para la "sobrevivencia en la mutualidad" será tema de fondo en estas reuniones. También lo será la invitación que los jefes de estado de los países no alineados han hecho a sus contrapartes privilegiadas para "ejercer la voluntad y el coraje político y dar los pasos para buscar una solución a los problemas de recesión en sus economías, con base en la generación y el crecimiento de la demanda agregada y la capacidad productiva en los países en desarrollo.

Palabras, cifras, propuestas, compromisos, soluciones... que se han oído en el pasado y se seguirán oyendo en el futuro. Pero que solo tendrán un verdadero sentido cuando realmente se emprenda la jornada hacia el "puente filosófico". □